

PERIODICO  
LITERARIO • Y • ARTISTICO  
CON CARICATURAS.

En la guerra, el desertor  
oculta su deshonra con ven-  
guenza: se le llama lobardo.

En las contiendas civicas,  
en la lucha de los partidos,  
el desertor á veces yergue  
la frente, ostada con la au-  
reola del regenerador.

Los nombres no cambian  
la naturaleza de los cosas, pero  
por desgracia, cuanto no influyen  
para extravíar el juicio del vul-  
go imbecil!

Reanda del Monte

## SUMARIO.

TEXTO.—Autógrafo por Ricardo del Monte.—CRIS-CRIS, por Ramón A. Catalá.—Mirando sus ojos, poesía por E. Lopez Leiva.—La cara de Angel, por Gastón Mora.—Declaración, poesía por Lope D'Silvio.—Cantares, por Francisco Moreno.—La herida misteriosa, por Manuel S. Pichardo.—¡Ah valientes! poesía por Juan Otero.—El album de *El Criollo*.—La caricatura de este número.—Album de preguntas: María Cristina Saladrigas.—SPORTS: "Campos Eliseos" y "Regla".—Asaltos de armas.—En la ceiba.—DESDE MI BOUDOIR, por Mlle. Nitouche.—RETAZOS.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA DE LA SEMANA.—Anuncios.

DIBUJOS.—Prensa habanera, por Sebastián Gelabert (Pfs.)

## CRIS-CRIS.

La cosa va muy mal. No sabemos en lo que vendrán á parar las reputaciones de los sabios, ni los pantalones á rayas de los jóvenes enamorados.

A lo mejor, tropieza V. con uno de éstos á quien vió V. ayer con un flus claro flamante y que hoy lo trae ya tan deteriorado, que parece un pimiento relleno ó un cisne viudo que ha salido del charco.

—¿Qué es eso Ciro?—Se le pregunta.  
—Los amores—contesta apretándose la corbata.  
—¿Ves este nudo?  
—No veo nada.

—Pues me lo regaló *ella*.

—No en balde estás tan apretado.

—No lo creas. Desde ayer ando flojo. He perdido tres botones del chaleco, figúrate.

—¿Y no has encontrado ninguno?

—Sí; ahora me acaban de dar uno. Fui á colarme en Albisu, y León me puso en la puerta de patitas, ¿quieres más?

Siempre hemos creído que el amor destroza los corazones tiernos y hace pedazos la ropa barata de los futuros cónyuges. Sabemos de un joven suelto que está en relaciones con una muchacha huérfana, que tiene dos berrugas en el pescuezo. Él ha entablado esos amores, no por simpatía, saben VV., sino por lástima.

—¿Qué iba á ser de esa infortunada criatura—exclamaba el lunes en el café—con dos berrugas y huérfana?

Pues bien; el susodicho joven nos ha confesado que ya lleva gastado más de cinco pantalones en tres meses de noviazgo.

—¿Es posible, Toribio?—le hemos preguntado.

—Sí; los sillones de la casa son muy duros.

Toribio ha tomado ya la enérgica resolución de rehabilitar los pantalones derrotados con parches... porosos, de los de marca mayor.

Por cierto que anoche pasó los grandes apuros. Figúrense VV. que D<sup>a</sup> Gerónima, madrina de la novia, que es además señora muy comprometedora, quiso sacarle á Toribio para la cena, como ha sucedido otras veces.

Y empezó su tarea, dejándose caer suavemente.

—Ya sabemos que trae V. su billetito.

Toribio palideció, creyendo que se trataba de los parches. ¡Lo que es el delito!

—Sí; sí, señora;—tartamudeó—pero conste que eso se lo ha dicho á V. D. Pompeyo que es muy fijón.

D<sup>a</sup> Gerónima salta de gusto y agrega:

—Por supuesto que estará V. dispuesto á gastárselo...

Ya Toribio no puede soportar por más tiempo su enojo, porque él no es muchacho de guasa y además tiene el genio muy agriado desde que perdió el otro día un gemelo, recuerdo de un tío ausente.

—¡Lo que se me va á gastar es la paciencia, D<sup>a</sup> Gerónima!—exclama.

—¡Jesús, Toribio, qué mal humor! Si V. no quiere, no convide.

—No lo hago por eso, D<sup>a</sup> Gerónima; sino porque cada uno se viste como puede.

Intervino la novia como era de esperarse, y convencido el inocente y cándido joven de que no se trataba de ofenderle y que todo había sido una mala interpretación, se decidió á pagar la cena, que según dicen, le hizo daño á D<sup>a</sup> Gerónima, por la falta de costumbre y además porque ella no puede comer no sin aguacate, sino sin el vino de *Valdepeñas* que le traía su difunto compadre.

Toribio está que se cae muerto, porque es muy impresionable, y dice que si no hubiera sido por él, á estas horas D<sup>a</sup> Gerónima no estaría, como está, en peligro de muerte.

Y lo mejor es que es probable que se muera y Toribio tendrá que casarse, porque ¿qué sería de la infortunada huérfana con las dos berrugas hereditarias?; porque se nos había olvidado que las tales berrugas le venían á la joven de su madre.

Tendremos, por tanto, dentro de poco una prole también con berrugas. ¡La ley de herencia....!



Anoche se ha estrenado la compañía infantil de zarzuela. La concurrencia se componía, en su mayor parte, de niños grandes y pequeños, que aplaudían frenéticamente cada vez que los microscópicos artistas movían un dedo.

Claro, á los tuyos con razón ó sin ella.

Los de la butaca se morían de envidia y hubieran dado la mano derecha por estar allí en la escena, vestidos de cortesanos y lucir el taco ante *Bettina*, que por cierto es delgadita y pálida como un lirio, pero tan graciosa é inteligente que bien pueden aprender en ella muchas de las chancleteras que han cantado por ahí la opereta de Audrán.

Pero no voy á fungir de crítico.... El caso es que se ha despertado la animación entre muchas familias, que tenían abandonados á sus hijos y que han encontrado en ellos un medio de explotación, como otro cualquiera.

La señora de Romerillo ha organizado también su *troupe* para sacar *algo*, como ella dice; y la estrenará muy pronto, si no revienta alguno de los chicos, que todo puede suceder.

Ahora están ensayando *La Tempestad*; por cierto que para el papel de *Simón* han tenido que echarle mano al hijo de la lavandera, porque en la casa no había más que cinco hembras y un varón y éste se ha hecho cargo de hacer el *Beltrán*.

Para que los niños se acostumbren, la señora de Romerillo simula los truenos de un modo admirable: por eso decía un vecino el otro día:

—Ese matrimonio siempre está tronando.

Y no le faltaba razón, porque como ya hemos dejado entender en las tiernas líneas que anteceden, los Sres. de Romerillo están tronados de veras.

Los ensayos son divertidísimos. El *Roberto* se lo han encomendado á la mayorcita de las niñas, la cual está disgustadísima con el papel, porque dice que se van á acostumbrar á verla de hombre y no va á encontrar novio. Esto ha sido ya causa de más de un alboroto, y nos tememos una catástrofe la noche del *debut*.

Lo que tiene que ver es la paciencia de Benito Romerillo.

—Ahora, tú, *Beltrán*, bajas al proscenio y te indignas.

El chico cumple al pié de la letra lo que le dicen, salta por encima de todos y le tira de los pelos á *Angela* que es la más chica, y que, además, tiene la desgracia de ser bizca.

—¡Mamá, Perico me está dando!—grita la niña.

—Y tú, ¿qué haces, Benito?—exclama la madre, que está tronando.

Romerillo le está poniendo las patillas á *Simón* y al oír la

voz de su esposa corre precipitadamente y arrastra, sin darse cuenta, al hijo de la lavandera.

Llanto general. Pausa y transición. Vuelve á empezar el ensayo y repítense la escena. Vamos, que es la cosa de nunca acabar.

El día del estreno, no faltará periódico que los llame mataperros, y tendrá razón; porque lo son de veras los niños de Romerillo.

RAMÓN A. CATALÁ.

### MIRANDO SUS OJOS.

Detén, ¡oh tiempo! detén  
un punto tu rúdo vuelo,  
en tanto mis ojos ven  
todas las glorias del cielo  
en los ojos de mi bien.

Déjame ahora gozar  
en dulce, apacible calma,  
la inmensa dicha de amar,  
que luego podrás secar  
las ilusiones del alma.

Deja que al ver los serenos  
negros ojos de mi amada,  
de luz y promesas llenos,  
pueda en mi afán, á lo menos,  
besarlos con la mirada.

Y aunque no tornen jamás  
estas dulces ilusiones,  
deja latir á compás  
un instante nada más  
dos amantes corazones.

Y en tanto mi gloria dura  
deja que arroje la cruz  
de mi negra desventura...  
que brille en mi noche oscura  
un solo rayo de luz...!

Padeceres ignorados,  
duda horrible y punzadora,

(Santa Clara.)

sollozos entrecortados,  
quedad, quedad olvidados,  
dejadme soñar ahora.

Ternura, esperanza, fé,  
amantisimas querelias  
que en esos ojos hallé,  
sereis mentira, lo sé,  
pero mentiras tan bellas...!

Y tú, dorada ilusión  
que la realidad combate,  
haz que olvide en mi pasión  
cuán triste y enfermo late  
en mi pecho el corazón.

Haz que á su risa hechicera  
renazcan los sonrosados  
sueños de mi edad primera,  
cual reverdecen los prados  
al soplo de primavera.

Deja que disipe ahora  
del alma el constante anhelo  
su pupila brilladora,  
como disipa la aurora  
todas las sombras del cielo

Y en tanto mi gloria dura  
deja que arroje la cruz  
de mi negra desventura...  
que brille en mi noche oscura  
un solo rayo de luz!

F. LOPEZ LEIVA.

### LA CARA DE ANGEL.

Nathan era un excelente escocés que á los cincuenta y seis años de edad se retiró de los negocios, no porque estuviese cansado, sino porque su médico así se lo había prescrito terminantemente, advirtiéndole que el estado de su salud demandaba un reposo muy grande y una vida exenta de cuidados y preocupaciones. También le aconsejó el facultativo que se fuera á vivir al campo y, lo que era más grave, que se casara. «Os conviene el matrimonio,» le repetía el bueno del doctor.

Fácil le fué á Nathan retirarse del comercio; fácil le fué adquirir, no muy lejos de Edimburgo, bella y magnífica quinta; fácil le fué, en fin, proporcionarse la vida regalada que brinda la seductora suma de doscientas mil libras esterlinas colocada en consolidados ingleses. Pero lo que Nathan hallaba bastante difícil era lo de casarse. El no estaba dispuesto á unirse en matrimonio con una mujer cualquiera. «¡Qué diablos! Cuando se tiene una regular fortuna se puede aspirar á algo bueno.» Así discurría Nathan, jurando para sus adentros que su esposa había de ser joven, pura y hermosa, aunque no tuviera bienes de ninguna clase. «Si no hallo lo que busco, agregaba, no me casaré, á pesar del consejo de mi médico.»

Nathan quería y respetaba mucho á Peter, antiguo amigo suyo, que se las daba de conocer profundamente el corazón femenino. No es de extrañar, pues, que en distintas ocasiones le consultara acerca del asunto que tanto le preocupaba. «Se trata de constituir mi familia,» exclamaba Nathan. Y su leal camarada le decía que escogiera por esposa á una mujer de pocos años de edad, á fin de que pudiera educarla convenientemente, con lo cual estaba conforme el futuro marido.

Un día Nathan le dijo gozoso á su amigo Peter, que había sido presentado en la casa de una modesta y respetable familia, que contaba entre sus miembros á dos jovencitas de dieciseis años escasos. «Ambas son preciosas, añadía Nathan, aunque de tipo y carácter diferentes. Las dos me gustan igualmente. No sé por quien decidirme.»—«Luego que yo las trate os diré cuál os conviene,» le contestó Peter, que bien pronto se hizo amigo de la familia de las jóvenes dispuestas á casarse, en obediencia á la voluntad de su áspero tutor, con

el acaudalado ex-comerciante. Sólo faltaba que éste se decidiera por una de las dos. Antes de resolverse inquirió el parecer de su sagaz amigo. Peter le dijo: «Os aconsejo que os caseis con Esther y no con Leticia. La primera me ha causado muy buena impresión, no obstante su carácter bullicioso, sus sonoras carcajadas, su nariz picaresca y sus miradas atrevidas. Se me antoja que estas apariencias cubren sentimientos nobles y levantados.»—Nathan le respondió: «no seguiré vuestro consejo, por más que lo agradezco. Me asustan los ademanes desenvueltos de Esther. Prefiero á Leticia, tan bonita con sus abundantes cabellos negros, sus vívidos ojos pardos y su téz morena como la de una hija de los trópicos. Mi Leticia tiene la cara de un ángel, y vuestra Esther tiene un semblante maligno.»

En un mismo día se casaron Nathan y Leticia, Peter y Esther, cuya mano solicitó y obtuvo su apologista. Diez años después continuaba siendo un hogar feliz y venturoso el que cobijaba Peter y Esther. En cambio, un divorcio resonante—provocado por la deslealtad de Leticia—había hecho la infelicidad de Nathan. Cuando éste se quejaba, le decía Peter: «¿por qué os dejásteis engañar por la cara de ángel de Leticia? ¿por qué no sorprendísteis la perfidia y sequedad de su corazón, á través de su aire de niña inocente y candorosa?»

(Agosto.)

GASTÓN MORA.

### DECLARACIÓN.

(ESCRITA PARA "EL FIGARO.")

Rosalía encantadora,  
no soy yo quien se namora  
de cuantas mujeres ve;  
pero desde el punto y hora  
que te ví, ma namoré.

De tus encantos prendao  
paso la vida istasio,  
casi sin vivir en mí.  
¡Con que dime, Rosa, si  
no es estar bien namorao!

Al contemplar tu primor  
y el baile de tu sintura,  
comprendí lo que es amor.  
¡Ya todo me se figura  
que está bailando alreor!

No hay en el mundo mujer  
cual tú, que con tu querer  
matas los hombres á miles.  
¡Vaya, que tú vas á ser  
la reina de los madriles!

La gente del barrio está  
bebiendo el aire por tí;  
por tí, Rosa perfumá;  
pero prefíreme á mí  
que nunca te pesará.

Naide como Secundino.  
Yo soy el hombre más fino  
de tos los hombres, hermosa.  
El Rata también te acosa,  
pero el Rata es un cochino.

Por lo demás, yo te quiero  
como quiere un hombre dino.  
¡Olé, viva tu salero!  
Y azmite este cabayero  
que te adora,—Secundino.

El manuseribiente,

(Madrid, Julio 29, 1888.)

LOPE D'SILVIO.

### CANTARES.

Tan distraido es el cura,  
El cura de mi lugar,  
Que guarda la ropa limpia  
Y dá la sucia á lavar.

Tus besos brotar hicieron  
El dormido amor en mi alma,  
Las canas en mi cabeza  
Y los granos en mi cara.

(Agosto 88.)

Yo soy el sol de tu día,  
Tú de mi noche el lucero...  
Tu madre es la negra nube  
Que ennegrece nuestro cielo.

Un párrafo solamente  
De tu carta no he entendido,  
Y es aquel en que me pides  
Para bautizar el niño.

FRANCISCO MORENO.



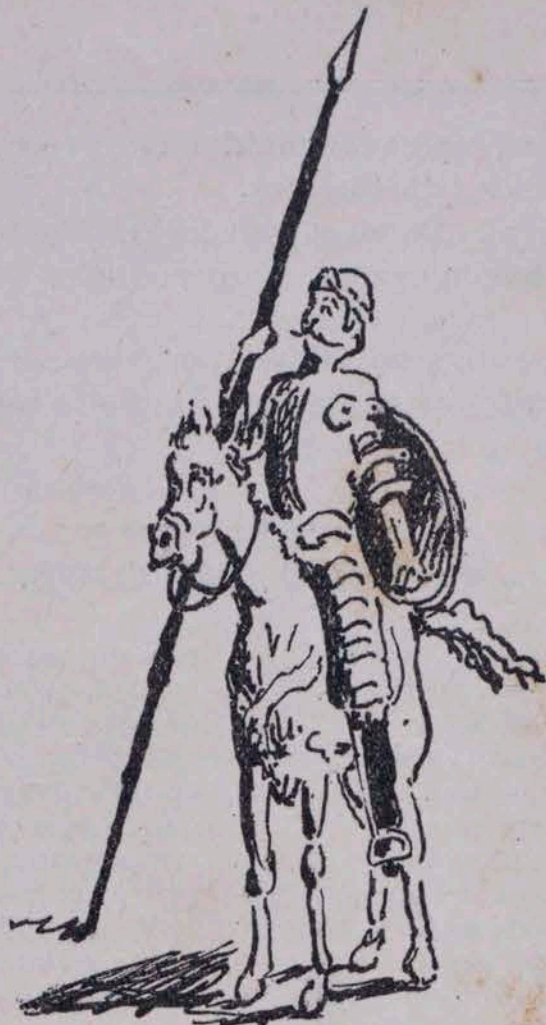
DIARIO DE LA MARINA.

Siempre navega en dos aguas;  
pero se sale de quicio  
y arriesga hasta la derecha,  
por defender el servicio....



LA LUCHA.

Como su tirada es mucha  
y todo el pueblo la escucha,  
arma grescas á granel.  
¡No ha de armar grescas *La Lucha*  
si se inspira en *San Miguel!*....



EL ESPAÑOL.

Quijote que se desboca  
pidiendo guerra y venganza!  
mas resulta *Sancho Panza*,  
porque si á todos provoca,  
jamás esgrime la lanza.



REVISTA CUBANA.

Con toda su ilustración  
y vastísimo saber,  
saca aquí segun mi ver,  
"lo que el negro del sermón."



EL CRIOLLO

Cuando al contrario arremete  
y con sus golpes lo abruma,  
no distinguimos, en suma,  
si son cortes de machete  
ó si son tajos de pluma.



EL SPORT.

Extraño á escándalo y gresca,  
siempre culto y superior,  
en toda clase de *spor*  
sabe bien lo que se pesca.



EL CURIOSO.



LA REPUBLICA IBERICA.

Siempre predica en desierto  
sus fines republicanos,  
pues defiende aquí un partido  
que no tiene partidarios.





EL PAIS.

Se ilusiona, de verdad,  
que el país puede en un tris  
lograr su prosperidad,  
y no vé que está el país  
partido por la mitad.



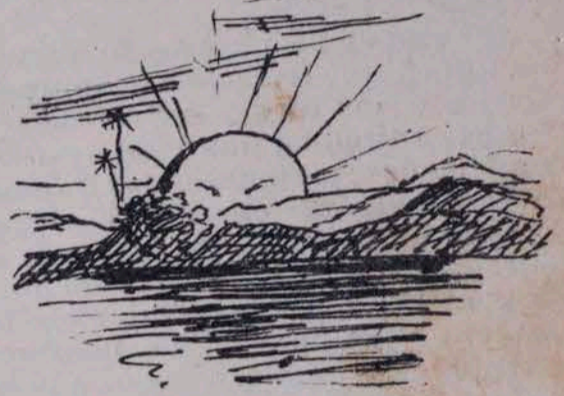
EL ECO MILITAR.

Entre chismes de matanza  
se hace esta publicación,  
y á cualquiera se le alcanza  
que más que una redacción  
es aquello una Maestranza.



LA IBERIA.

Conservadora de casta,  
séria, correcta y juiciosa,  
mas se vuelve escandalosa  
si le pinchan á Sagasta.



LA TARDE.

De imparcial haciendo alarde,  
da palos á troche y moche;  
pero como llega tarde,  
"siempre le coje la noche."

STITUCIONAL.

posición  
en dia  
buena;  
nación,  
armonía  
suena.



EL PUEBLO SOBERANO.

— "¡Ante todo la igualdad  
del blanco y del africano!  
¡Es usted un pillo, un marrano!  
¡Esto es una atrocidad!"  
He aquí á El Pueblo Soberano.



EL ESTANDARTE.

Detrás lleva un apellido  
que bien ha sonado siempre;  
unas veces en estrofas  
y otras veces en centenes.



BOLETIN ECLESIASTICO.

En los rincones y á os-curas,  
con amor místico reza,  
por las hijas de María  
y los padres de la iglesia.

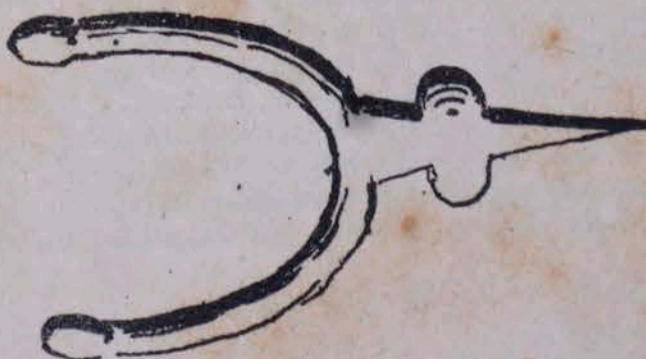
EL L.

Auñero,  
por suñ  
se dice  
es malero.



EL CENTINELA.

Tomó sitio por asalto  
sin que se sepa por donde,  
y á to-lo el mundo da el jalto!  
pero nadie le responde.



EL ACICATE.

Sufre que lo titulen majadero,  
tolera que la Junta lo maltrate,  
y hasta acepta quedarse sin dinero  
"mas no puede comer sin aguacate."



LA HABANA ELEGANTE.

Señorita sic, pschuh, chic,  
en todo muy com' il fari,  
de la high life, de la crema,  
de la elité y del bon ton.

IONAL.

y rango  
ta,  
uinta  
ango."

## LA HERIDA MISTERIOSA.

El telégrafo nos ha traído en estos días la noticia del duelo verificado en Cannes, entre dos señoritas de la buena sociedad, por rencillas amorosas; también nos hace saber un periódico neoyorkino, que otras dos jóvenes americanas, Hottie Seisle y Alice Leany, han firmado en Buffalo un contrato, por el que se obligan á batirse en público, al boxeo; aquí mismo, una de las damas que mejor sostenían el crédito de la hermosura habanera, ha realizado un acto de heroico valor; todo lo que nos demuestra cómo el progreso llega hasta *varonizar* á las mujeres, presentando á nuestro sexo un porvenir de indomable temple y de insociable irascibilidad, si estableciendo una lógica regla de proporción, los hombres siguen las mismas corrientes.

Recuérdanme estos acontecimientos, una historieta de las que me relataba hace algunos años, un viejo capellán, regordete y mofletado como tipo canónigo, y carlistón para más perendengues. Era éste Don Gaspar Z., jefe de uno de los pelotones de soldados que con santo engaño y creencia firmísima, defendían en las provincias del Norte de España, la causa de Don Carlos.

En uno de los pueblos de Victoria, muy cercano al campamento en que hacía sus descansos la fuerza que mandaba mi Carlos V de lugar,—primero, bizarro combatiente, y más tarde, retirado á una vida conventual,—vivían dos guapas muchachas, pertenecientes á honradas familias, que para su castigo habíanse enamorado ciegame de un capitán, compañero de Don Gaspar, joven él, airoso y coquetón, con más suerte en las escaramuzas del amor, que en los combates de la guerra, y que tenía el don envidiable de volver locas á las mujeres, porque en los hombres, como en éstas, resulta siempre que seducen mejor é inspiran las más grandes pasiones, aquellos y aquellas que más informales y volubles son y que con mejor arte engañan.

Nombrábanse Carlota y Armada, las dos á cual más bella, y de un carácter tan decidido y violento, como eran en sus costumbres recatadas y pudorosas. Hizo de las suyas el endemiado de Cupido; fijáronse las dos á un tiempo en el disputado doncel, y declaráronse ambas un odio intensísimo y una guerra á muerte. Su encono fué aumentándose, atizado aún más por la misma indecisión del capitán, y entre las rivales hubo en bailes y paseos escenas de provocación, que no tuvieron entonces fin escandaloso, gracias á la mediación discreta de Don Gaspar, interesado, por afecto al uno y á las otras, en que tan acentuada antipatía no trajese mayores conflictos.

Una tarde el capitán fué compañero, en cierto paseo, de Armada, de quien no se apartó un momento; paseo al que asistió también Carlota. Esta, al verse desairada, sintió que los celos la arrebatában, y ella—que nunca había levantado un pié más alto que el otro, por temor de que pudiera vérselle tanto así de pantorrilla,—levantó la mano que, fuerte y airada, cayó con la detonación de un cohete sobre la fresca mejilla de Armada. Las dos jóvenes se avalanzaron una sobre la otra, y aquí fué también oportunísima la presencia de Don Gaspar, que hizo, tras de mil esfuerzos, que las dos se retirasen á sus respectivas viviendas.

Tal insulto y tamaña ofensa no era posible que pudiera soportarlos Armada, la que, venciendo todos los obstáculos y conveniencias, (que con igual fin simultáneamente apartaba Carlota, también deseosa de venganza), logró pactar un duelo á espada. No hubo en todo el pueblo mujer alguna que se prestase á servir de madrina, así es que tuvieron que acudir á Don Gaspar y á tres militares más, amigos del capitán, todos los que á duras penas aceptaron el difícil encargo, con el laudable propósito de ver si con un ligero rasguño—que ya tendrían ellos cuidado de que de allí no pasase—terminaba el odio de Armada y Carlota, y por evitar á la vez que cualquiera de ellas cometiese un atentado en un rapto de celos.

Cumplióronse las formalidades del Código, y en una mañana hermosísima, detrás de un cerrillo pintoresco, hallábanse reunidos las dos valerosas combatientes y sus cuatro padrinos. Iban las dos vestidas con sencillez y elegancia, muy ajustados el peto y la saya.

Don Gaspar, que era el juez de campo, y que al relatarme esta parte se le saltaban los ojos de entusiasmo, dió la señal, y las dos jóvenes, más valientes que nunca, pusieron en guardia. Enseguida se acometieron con intrepidez y coraje, y como eran profanas en el manejo de la espada, instantáneamente la de Armada había hecho una desgarradura en la cara de Carlota. Se dió la voz de ¡alto! y los cuatro padrinos á un tiempo opinaron que el duelo debía terminar. Mientras tanto, Carlota había sacado de su bolsillo un pequeño

espejo, y al verse cortado el rostro, dijo con voz apenas perceptible: «¡Qué lástima!»

Las excitaciones fueron inútiles; ninguna reflexión contuvo á las dos muchachas, y se empeñaron en que continuase el duelo. A los padrinos no les quedó otro remedio que acceder.

Volviéronse á encontrar con más bríos aún, y rápida, instantáneamente, se vió que la infeliz Carlota caía desplomada. Todos acudieron á socorrerla, mas ella, desfallecida y con voz angustiosa, dijo: «¡Dejadme, no me toqueis, no es nada!» Y contrayéndose y envolviéndose en las ropas, como queriendo cubrir el sitio de la herida, no permitió que pusiesen las manos sobre ella.

A los pocos momentos, se agitó aquel gallardo cuerpo, y aquellos ojos divinos se apagaron.....

Después se vió que la hermosa Carlota no habría muerto, si en el primer instante se le hubiera podido ligar su herida misteriosa.....

(Agosto 24).

MANUEL S. PICHARDO.

## ¡AH, VALIENTES!

En cuantito que yo *guipe*  
á ese *futraque* de el *Trampa*,  
que porque *tié* dos pesetas  
mal *contás*, y *pué* que falsas,  
se figura un *portentoso*  
y me *camela* á la *Chata*,  
le voy *enseguía* al bulto  
con esta propia navaja,  
y le pinto diez *jabeques*  
en la *mesmisima* cara . . .  
¿Sabes tú? yo soy *ansina*:  
lo *mesmo* le rompo el alma  
al más *templao* de los *ternes*,  
que empeño *jasta* la capa  
de *toreá*, si á mano viene,  
*pa* pagarle cuatro cañas  
de lo bueno, á *cualquiera*  
que me *haiga caio* en gracia.  
—*Mú* bien dicho: yo te juro  
que ese *Trampa* es un canalla  
con más *jindama* que *er Chele*  
cuando le sale un Veragua;  
y *aluego* que es *mu* . . . ¡Mas oye!:  
No es aquel que viene el *Trampa*?  
—Creo que sí: vaya, con Dios,  
no *quico* verle ni la facha.  
—*Pos ná*, yo me voy contigo  
*pa* servirte de *compaña*.

(Habana, Agosto.)

JUAN OTERO.

## EL ALBUM DE "EL CRIOLLO."

Con una dedicatoria cariñosa, nuestros buenos amigos los jóvenes y entusiastas redactores del enérgico colega *El Criollo*, nos han enviado el Album que acaba de publicar el mismo, conteniendo los retratos y biografías de los valerosos patriotas que militaron en la revolución, entre los que figuran en primer término, Agramonte, los Sanguily, Céspedes, Gómez, Mármol, Figueredo, Betancourt, Varona, García y otros más, cuyos nombres aparecen en forma de aureola en la elegante portada del libro. La impresión de éste supera á todo encarecimiento: baste decir que ha salido del notable establecimiento tipográfico de *La Lucha*. En cuanto á los retratos, podemos hacer de ellos idéntica recomendación.

Obra tan completa é interesante, en la que se recorren los más importantes pasajes de la guerra del 68, sólo cuesta \$2-50 billetes y pueden nuestros lectores encontrarla en las redacciones de *El Criollo* y *La Lucha* y en las principales librerías.

A la fecha, llegan á mil los ejemplares colocados. Felicitamos á nuestros amigos por el éxito que corona su idea, y les enviamos las más expresivas gracias por obsequio tan estimable.

## LA GARICATURA DE ESTE NÚMERO.

*Pffs*, ya hemos dicho á VV. que es el pseudónimo con que firma en este periódico el conocido y acreditado dibujante Sebastián Gelabert:

Cumple que le felicitemos por la interesante plana de caricaturas con que se engalana este número.

Como aquella se titula *Prensa habanera*, los colegas que en la misma no figuran, no lo achaquen á desaire, sino á la imposibilidad material de ocuparnos de todos.

### ALBUM DE PREGUNTAS. (1)

A continuación publicamos la contestación que dá nuestra distinguida amiga, la Srta. María Cristina Saladrigas, á la pregunta, que le hicieramos en esta forma:

#### ¿Preferís el verso ó la prosa?

«Prefiero el verso en las obras de arte porque la perfección del lenguaje y su armonía me parece que brindan siempre más hermosa vestidura á las creaciones de la fantasía. La prosa es el instrumento del sabio, del orador y también del novelista, porque la obra de éste no es más que un trasunto idealizado de la vida. Creo que el verso es el lenguaje propio de la verdadera poesía. Corresponde por la belleza de la expresión, del número y del acento á cuanto pueda tener de bello el ideal del poeta. Se graba mejor en la memoria y llega más pronto al corazón.»

María Cristina Saladrigas.»

## SPORTS.

### “CAMPOS ELISEOS” Y “REGLA.”

Numeroso público asistió el pasado domingo al *ground* de *Almendares* donde jugaron los clubs de *base ball* cuyos nombres encabezan estas líneas.

Los jugadores del *Campos Eliseos*, que lograron derrotar á los *reglanos*, se portaron muy bien, tanto en la defensa del *field*, como en el manejo del *bat*, esceptuándose al *pitcher* González que dió nueve bases por bolas y fué *fongueado*.

Los del *Regla*, aunque hicieron jugadas de mérito y dieron *hits* muy fuertes, entre ellos un *three bases* de Salabarría, dejaron mucho que desear. Valdés en la 3ª base y Utrera en el *right field*, sobresalieron por lo mal que lo hicieron.

Por lo demás, sentimos de veras el segundo fracaso de la decena *carmelita*.

### ASALTOS DE ARMAS.

Bonito golpe de vista presentaba el salón principal del *Circulo Militar*, demasiado estrecho para contener la selecta muchedumbre que lo ocupaba, la noche del jueves último.

Esa simpática sociedad ofrecía á sus asociados una bien dispuesta función de esgrima, y éstos acudieron solícitos, en la seguridad de que pasarían la noche agradablemente.

Poco después de las ocho dieron comienzo los asaltos, al sable y al florete, en los cuales tomaron participación muchos de los maestros y aficionados existentes en la Habana.

Entre ellos recordamos á los Sres. Granados, Almeida, Berenguer, Alonso, Moreno, Freyre y Alfonso, quienes merecen justas celebraciones por el brío, agilidad y elegancia que demostraron en los *quites*, *paradas*, á *fondo* y demás ejercicios de la esgrima.

El público lo comprendió así y tanto unos como otros, fueron aplaudidos ardorosamente.

Al final de los asaltos se bailó al compás de una buena orquesta.

En resumen: la fiesta fué magnífica, siendó muy difícil encontrar otro espectáculo en que, como en éste, la admiración pueda mostrarse más sincera y el entusiasmo más justificado.

### EN LA CEIBA.

El triunfo obtenido ayer por los *habanistas*, lo preveíamos. Siempre que el *Ceiba* encomiende el *box* á Pérez, sólo vencerá á un adversario desprovisto de *batters* como el *Olivette*.

De nada sirvió que tuviese un campo profesional: los esfuerzos de todos, se estrellaron ante el considerable número de *hits habanistas*, entre los que merecen citarse, un *home run* de Ronquillo, *three bases* de J. Luján y otro de V. García. El *score* fué de 16 carreras contra 13.

Los *ceibistas* no dejaron de *batear*, anotando Maciá y Estrada un *three bases* cada uno.

(1) En el número próximo publicaremos las respuestas que nos envíen las demás señoritas designadas en el número pasado.

## DESDE MI BOUDOIR.



No sé si mi pluma incolora sabrá trazar con sus tonos verdaderos el triste dolor de la muerte de la espiritual Isabel Cabaleiro.

Una existencia lozana y joven que alentaba, como los pajarillos de la floresta, para encanto de sus admiradores; una juventud halagada y sonreída, que vivía alegremente soñando venturas; una hermosura avasalladora, que se imponía y arrastraba con la irresistible fuerza de la seducción; veinte años de dichas é ilusiones, han desaparecido de súbito en un momento—heróicamente trágico—de desesperación y de martirio.

La tumba, recién abierta de la hermosa joven, sujeta á la crónica en sus frías reflexiones y en sus comentarios mundanos. ¡Qué ofuscación de ideas en aquel cerebro, qué desesperanza en aquel corazón, y qué percepción tan esquisita de la realidad de la vida, y qué profundo respeto hácia la ley social, supone su triste resolución serenamente calculada y realizada con una valentía que asombra! Singular y raro precedente que no tendrá imitadoras, como no ha tenido modelos.

Las lágrimas, que se han hecho para los casos de verdadero dolor, han humedecido las mejillas de todos los amigos y deudos de Isabel. El vulgo anónimo, la muchedumbre, ha llorado también. Los indiferentes la disculpan y los escépticos la aplauden.

Yo que no soy ni escéptica ni indiferente, ni paciente, ni amiga, la he llorado con llanto de veras, con lágrimas que han brotado de los ojos sin anuncio prévio, como si el dolor goteara dentro del saco lacrimal y una vez rebosado, se desbordara sin poderlo contener.

Su muerte es un aviso. Conservémosle siempre fresco y santifiquemos su memoria con votos cristianos de tranquilidad eterna para su alma. Nada de coronas de biscuits, ni pensamientos de terciopelo recortado; reguemos sobre su tumba, margaritas y claveles, flores sencillas que perfuman y hermocean.

Démosles el pésame á las vírgenes de la tierra, que están hoy de luto, pero felicitemos á las que viven en el cielo, porque para ellas es hoy día de júbilo....

La noche del jueves, fresca y clara, llevó una numerosa concurrencia al distinguido *Circulo Militar*.

Hermoso privilegio el de este Centro, que sabe dar á sus fiestas un aire desusado de buen tono y elegancia.

Los asaltos de esgrima estuvieron interesantísimos; pero más interesantes eran las damas que hermocean la sala y que, después de los asaltos, bailaban alegremente á impulsos de una excelente orquesta.

Guillermina, Angélica, Dulce María, Cristiana, ¿quieren VV. más nombres?

Consigñemos que el *Circulo Militar* sabe organizar fiestas agradables, y que siempre conseguirá el éxito que otras sociedades en vano solicitan con reclamos y bombos.

El *Circulo* triunfará siempre, porque con él están las más distinguidas y hermosas damas de nuestra buena sociedad. Y la hermosura es compañera inseparable de la victoria.

El baile de esta noche en el *Salón Trotcha*, que prepara el *Circulo Habanero*, ha logrado atraer completamente la atención de toda la juventud elegante.

Qué sé yo qué de mil caprichosos antojos y cuántas fantasmagóricas ilusiones han pasado á estas horas por la imaginación de los sonreídos jóvenes y las incautas señoritas que sueñan con aventuras fantásticas y con ternezas idílicas á los rayos luminosos de la luz eléctrica, á los efluvios de la danza,—que también tiene efluvios.

La crónica tendrá el lunes donde cebarse; porque ha de ser esa una fiesta que ha de dar mucho que decir á los gacetilleros.

Dos acontecimientos futuros se disputan en el gran mundo la primacía en originalidad y buen éxito.

Uno de ellos es el *baile-concierto* que ha de celebrarse el viérnes 31 en el elegante *Hotel Mascotte*, en el que se darán á conocer distinguidos artistas y se presentarán otros ya aplaudidos del público habanero. Las más conocidas familias asistirán á esa fiesta, que igualará en brillantez á la efectuada hace poco en el referido *Hotel Mascotte* y de que dimos cuenta oportunamente.

El otro es el baile que se efectuará el sábado 1º en la glorieta de la playa de Marianao, á beneficio de la escuela *La Caridad* de aquel punto.

No pueden darse mejores noticias para terminar.

Está escrito que termine las crónicas con noticias de bailes. Lo cual demuestra que aquí no hacemos más que bailar....

MILLE. NITOUCHE.

## RETAZOS.

Podrir piedras quiere Pedro,  
Con mil sustancias diversas;  
El lo intenta, pero nunca  
Podrá Pedro podrir piedras.

A unos quintos, sus hazañas  
Contaba Canto el sargento,  
Y dijo el cabo Fernández:  
—Canto á quintos cuenta cuentos.

J. R. y G.

\* \*  
Paco Peca, álias el *Loco*,  
picaba mucho y con arte;  
pero de un año á esta parte  
Paco Peca, pica poco.

J. O. (*Rongabeaux*.)

\* \*  
A Luis se le despegó  
la tapa de la cartera,  
y su mujer hechicera  
al punto se la pegó.

M. V.

\* \*  
Algunos periódicos del interior—cuyos nombres no hace al caso—copian nuestros trabajos sin ponerles la firma, que tal vez conte la tijera *inadvertidamente*.

El que quiera azul celeste..... que le cueste.

## NOTAS.

No es cosa de decir todos los días que en breve "La Aca-cia" se trasladará á la calle de San Rafael, donde prepara una magnífica casa; esto lo sabe todo el mundo que pasa por allí. Lo que sí hemos de decir hoy es que los hermanos Cores realizan las existencias de su establecimiento situado hoy en San Miguel esquina á Manrique, con objeto de trasladarse más cómodamente, cuando llegue el día, á la calle de San Rafael. Hay que aprovechar esta ganga; gargantillas de riquísimo gusto; sortijas hermosísimas; dormilonas de última novedad; prendas dignas de ostentarlas la emperatriz del más grande Imperio, todo lo realiza *La Aca-cia*; es más, todo lo regala. San Miguel esquina á Manrique.

\*  
¡Cuyo! ¿Quién no conoce en la capital de Cuba al inteligente sastre Cuyo, que hace las delicias de sus parroquianos? A esta pregunta me responde un chico acabado de llegar del campo y que se encuentra presente.—Yo no lo conozco. Y respondemos:—¡Desventurado! Cuando quiera V. vestir elegante y barato; cuando se decida V. á presentarse en público como la doctrina manda, acuérdesse V. de Cuyo, Aguiar entre Obispo y Obrapia, sastrería.

\*  
*El Anón* ha recibido un cargamento de melones de Valencia, y Cajigas no tiene palabras con que ponderarnos la excelencia de esa fruta exquisita que sólo de mirarla ya lo tiene á uno refrescado. Además, se ven allí todas las frutas del país y muchas del extranjero muy bien conservadas. Que está uno sofocado. Pues al *Anón*, y vengan mangos, y melones, y guanábanas, y piñas y etc. etc., (no pidan VV. etc. porque no hay) y á la hora de pagar, nada. Cajigas se ha propuesto refrescarnos á costa de su bolsillo, pues así nos lo hacen creer sus precios sumamente baratos. Al *Anón*, calle de la Habana entre Obispo y Obrapia.

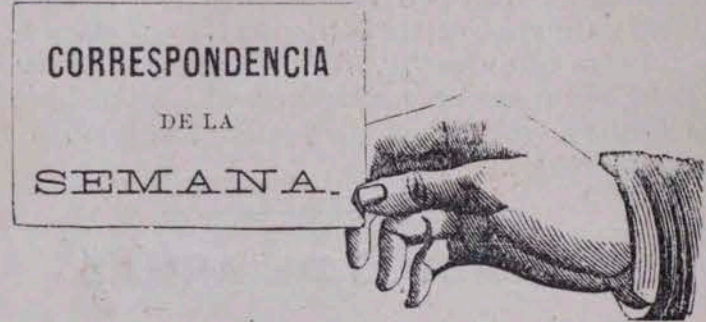
\*  
Fargas ha perdido el juicio. Sí; como lo oyen VV. ¿Qué otra cosa significa haber hecho á París un pedido tan tremendo de casimires y telas de fantasía? Es verdad que se venderá todo, y en este caso, Fargas habrá hecho la cosa más natural y razonable del mundo. Acabada una remesa, venga otra, y nada más justo. Esos casimires llamarán la atención del transeunte que baja ó sube por Obispo. Se detiene uno ante la casa número 65; admira el escaparate donde se ostentan tan ricas telas; ve el precio; entra; le toman la medida, y á los cuatro días, después que se pone el flus, ya no puede dar un solo paso sin que todo el mundo se vuelva á verle asombrado. Hay quien no se puede contener y le pregunta:—¿Dónde se viste V. caballero? Y se ve uno obligado á responder:—En *La Sociedad*, de Fargas, calle del Obispo n.º 65.

\*  
Castellote se ha propuesto retratar á media humanidad; no hay casa de familia de la que Castellote no haya hecho un grupo, y sin ir mas lejos, ayer mismo retrató á nuestras vecinas las de Pimentón que entre todas componen veinte y cuatro, incluso un perrito de agua que es el más revoltoso de

todos los perros y que salió sin embargo en la fotografía como si lo hubiesen pintado. Es cierto que á habilidad, prontitud y limpieza, nadie aventaja á Castellote. La fotografía es su único delirio y como él dice; se ha propuesto ser el primer fotógrafo de la Habana, y creemos que lo ha conseguido. A retratarse, pues, con Castellote.

\*  
Crispi, el célebre diplomático italiano, acaba de enviar á los dueños de la *Segunda Italia* una atenta carta de la que extractamos y traducimos los siguientes párrafos: «Mis queridos amigos: En toda Italia no encuentro una sastrería que me sirva á mi gusto y que sepa disimular ciertas imperfecciones mías, como VV., de manera que me hagan parecer otro distinto del que soy, según la naturaleza quiso hacerme. He decidido, pues, que sean VV. mis sastres favoritos, y así les envío con la adjunta las medidas que me ha tomado, en un momento de buen humor, mi ayuda de cámara, muchacho listo que será con el tiempo tan distinguido diplomático como yo. ¡El chaqué me está que ni pintado! ¡El chaleco, de flor! ¡No hay que decir nada de los pantalones! ¡Ah! ¿Las camisas? ¡Sobre *tutti* las camisas! Yo he recomendado á *tutti* mis amigos la *Segunda Italia*, San Rafael esquina á Amistad, ó Amistad esquina á San Rafael, porque por todos lados se va á Roma, es decir, á la *Segunda Italia*.»

\*  
«La Sociedad Moderna», donde Selma y Arriaza hacen su Agosto, se dispone á echar el resto, por lo cual nos comunica que, próximo á terminarse el verano, aunque no lo parezca, piensa realizar los géneros pedidos al extranjero para la presente estación y que tan favorable acogida (como dicen los revisteros de teatros) han tenido entre la juventud elegante. Por nada se hace uno allí un flus de primera *force*, como siguen diciendo los revisteros, y vestido por la mano del Rubio, puede uno presentarse ante la más encopetada señorita, con la seguridad que dice al vernos:—Es V. mi ideal. ¡Un ideal salido de *La Sociedad Moderna*, Obispo 85!



*Panfilito*.—¿Que qué nos parece lo mejor? Hombre, le diremos, lo que es como escribir escribe V. muy bien. Pues, la letra.

*L. L.*.—¡Caramba! y con qué gracia . . . hace V. las !!

*R. Zanaret*.—Los serios son muy extensos y se salen de la indole de EL FÍGARO. En cuanto al epigrama. . . mire que es V. atrevidito!

*J. Otero*.—Nada, como le dijimos la otra vez: digna de Silva.

*F. Moreno*.—Pues ahí sale V. *canturriando*.

*F. Lopez Leiva*.—Santa Clara.—Siga con las otras.

*Lope D' Silvio*.—Madrid.—Gusta V. mucho, y tiene por aquí felices imitadores. Esperamos el correo.

*M. G. Garófalo*.—Santa Clara.—Írán los recibos, y gracias por todo.

*M. V.*.—¡Bien por sus epigramas!

*M. Berrai Barbarita*.—Los *improntus* suelen salir cojos. Deduzca usted.

*K. Mama*.—Esta es la mejor:

“Tu mataste con tus ojos  
La paz de mi corazón;  
Y fuiste en él sembrando abrojos,  
Y mataste mi ilusión,  
Y me llenaste de enojos.”

¡Y ya vé V! . . .

*Cirilo*.—Los endecasílabos tienen once sílabas; ni una más, ni una menos. Y no cuente V. con los dedos, porque se equivoca.

*K. K. Seno*.—“Venga la copa que mis penas alivia” . . .

No, no beba V., porque lo llevan al *vivac*.

*F. Z.*.—¡Es un derroche lastimoso de papel . . . y de ripios!

*P. P.*.—Que V. es poeta . . . ¡Hombre, que me cuenta V!

¡*Ah-Chis!*—Tienen preferencia las de redacción, y la suya saldrá . . . ¡Qué ha de salir!

*Don N. N.*.—Ya nos ha enviado V. eso por tres veces. No se ha traspapelado; desde el primer día duerme el sueño del olvido . . . allí, (señalando).

*X.*.—¿Se cree V. que estamos aquí para pulir versos de nadie? Eso, á un bruñidor.

*J. R. y G.*.—Se aprovechan con gusto. V. siempre acierta.

Imp. del “Avisador Comercial,” Amargura 30.—Habana.